

AZULEJERIA SEPULCRAL

POR

MANUEL ROMERO DE TERREROS

UN ASPECTO de arte popular que ha pasado inadvertido, seguramente por su muy escasa importancia, es el que podemos llamar de azulejería sepulcral. En muchos de los antiguos atrios de iglesia, en los Estados de Tlaxcala y Puebla, que hacían y aún hacen las veces de cementerios, se encuentran numerosas tumbas, en el piso, con el epitafio del difunto inscrito en una loseta de cerámica, embutida en los ladrillos, o azulejos, que cubren el resto de la sepultura.

Todas, o casi todas, estas losetas datan de la segunda mitad del siglo XIX y *corresponden*, por lo tanto, a ese período de la azulejería de la llamada talavera de Puebla, período, como es sabido, de franca decadencia artística de la industria cerámica.

Sin embargo, estos ejemplares de expresión popular no carecen de cierto encanto. Afectan, en su mayor parte, la forma ovalada, de unos treinta por veinte centímetros; sin que falten, naturalmente, los rectangulares. Lucen estas losetas, a la cabeza del epitafio, alguna alegoría relacionada con la muerte, por lo general hábilmente dibujada; o bien una simple bordura florida, diseñados tales adornos, en su mayor parte, en negro, color luctuoso por antonomasia, sobre fondo blanco, o blanquecino. Sin embargo, una que otra de estas losetas, principalmente en las tumbas de niños de corta edad, están ejecutadas en los colores más usuales de los azulejos poblanos de la época.

Situadas como están las sepulturas, en el espacio que hay entre la portada del atrio y la puerta de la iglesia, necesariamente han tenido

mucho que sufrir con el continuo tránsito de los fieles, motivo por el cual no pocas losetas se encuentran rotas y semiborradas, y lo curioso del caso es que las que más han sufrido por esta causa han sido precisamente las multicolores, lo que parece indicar que su vidriado es más delicado y, por lo tanto, menos resistente que las de simple color negro.

Como era de esperarse, los epitafios que estas losetas enmarcan están ingenuamente redactados, escritos algunos con cierto alarde caligráfico, y no pocos con la más sorprendente ortografía. Como muestra ofrecemos las siguientes inscripciones, fielmente transcritas de los originales, en tumbas del atrio del Santuario de Ocotlán, Tlaxcala:

Aquí Reposan los Restos de Ma/del Carmen Aguilar que falleció / el día 3 de junio de 1856 a los 36 años de edad sus padres y her / manos Sin mas amparo que el todo / poderoso, dedican esta p^a perpetua / su memoria, Rogando a los fieles diri / jan sus plegarias por el des / canso de / Su Alma. (Fig. 1.)

D. José Manuel Chumacero. / Falleció. / El 27 de Febrero de 1868. / Sus hijos le dedican la / presente, en testimonio de perpetuo recuerdo. / R.Y.P. (Fig. 2.)

A LA EDAD DE 2. AÑOS 3. MECES VOLÓ AL CIELO. / EL NIÑO. / JOSE NICOLAS AMBROSIO DE / JESUS AROYO. / Vino á esta tierra de tristeza y duelo. / Formando de sus Padres la alegría, / Pero al mirar del mundo la agonía, / Tendio sus alas y Elevoce al Cielo / Feb.^o 15 de 1869. (Fig. 3.)

El Dia 2 de Marzo de 1869. Voló al Cielo el Niño José, / PEDRO PABLO ARROYO. / A la Edad de 3. años. 8 meses. / Tu existencia en el mundo hijo querido, / Era para tus Padres un tesoro. / Corto la muerte el hilo de tu vida. / Y nos dejó hundidos en amargo lloro. (Fig. 4.)

AQUI REPOSAN LOS RESTOS DEL SEÑOR D.^a / FRAN- CISCO AGUILAR. / Entrego su alma al Supremo Juez de vivos y mu- / ertos, el dia 3 de abril de 1878, sus sobrinos le / Consagran este pobre epitafio, / Fué de caridad modelo / En el camino por esteril suelo, / Recogio espinas en lugar de flores / Y sediendo al pesar de sus dolores / Rindio el aliento, y remontose al cielo. (Fig. 5.)

Aquí esperan la resurrección universal, los restos / de / JOSE ISIDORO de JESUS SALDAÑA / que falleció el dia 7 de Febrero

de 1885, / a la edad de 30 años. Su inconsolable / esposa y sus padres,
le consagran / éste recuerdo. / R.I.P. (Fig. 6.)

FIELES ROGAD POR EL DESCANZO DEL ALMA DE /
MARIA MERCEDES LIRA DE / MENDIETA, / Falleció el día 21
de Marzo 1897. á los 36. años / de edad, Su Esposo poseido del más
profundo / dolor le dedica este recuerdo. (Fig. 7.)

Y, así, al través de simples nombres y apellidos, de precisas fechas,
de ingenuos versos pueblerinos, se trasluce el afecto de los deudos a
sus difuntos; pero, quizás alguna tragedia esconda esta escueta súplica:

FIELES ROGAD POR UNA PECADORA / OCTUBRE 10 DE
1888. / R.Y.P. (Fig. 8.)







